

Consideraciones sobre el sector forestal en su aspecto productivo en Navarra. Análisis y conclusiones.

Ponente:

JOSE ANTONIO LARREA TELLEZ

Ingeniero de Montes de la Diputación Foral de Navarra

Permitidme que en primer lugar, exprese mi agradecimiento a la Sección de Economía y Ciencias Sociales de la Sociedad de Estudios Vascos «EUSKO IKASKUNTZA», Entidad Organizadora de estas Primeras Jornadas sobre el sector agro-industrial, por la deferencia que supone para mi persona, la invitación a manifestarme en relación con la problemática que afecta al sector forestal, que juntamente con mi compañero de profesión Jorge Ascasibar, vamos a abordar en esta mañana. Espero ser digno merecedor de la atención que me dispensan.

El papel que a la riqueza forestal, en su concepción más amplia, le corresponde dentro del conjunto de los recursos naturales, ha sido puesto de manifiesto en momentos singulares de la Historia y prolongaríamos en exceso esta exposición, si de ellos, hiciéramos mención. Históricamente, las masas forestales han sufrido y de manera especial desde el fin de la Edad Media toda clase de desmanes, ya sea por la explotación abusiva, ya por la pretendida colisión con toda clase de intereses agrícolas o ganaderos, que evidencia entre otras cosas, una falta de capacidad organizadora, pues todos ellos, son necesarios y deben hacerse compatibles, ya por intervenciones políticas que propiciaron transferencias especulativas o promotoras de la conservación del dominio sobre el suelo a costa de la destrucción del suelo, produciendo la degradación del medio y aniquilando en muchos casos la única vocación forestal de ese suelo. La historia nos narra y para quien quiera versarse sobre el tema, le trasladaría a la obra del Ingeniero de Montes por la Universidad de Friburgo, Erich Baner «La propiedad forestal en España», donde puede obtener una visión concreta de las muchas cosas, causas no casuales que han dado a este solar ibérico, una imagen totalmente contraria a la que hace ya muchos años, en la era romana, nos relatara el escritor Plinio, con su símil de la ardilla. Personalmente siempre a este respecto suelo en mis paseos forestales hacer referencia a una máxima histórica, «cada pueblo en cada momento de su historia, tiene lo que se merece y nosotros, no nos vengamos a engaños, nos lo merecemos». No debemos olvidar, que los problemas de largo plazo, y los forestales lo son, nunca atrajeron especialmente a los políticos ni a la Administración, demasiado acuciados por los de cada día, y por el anotamiento del tanto político, de mayor impacto en la opinión y en los círculos de los que gobiernan. Los planteamientos forestales siempre tienen la servidumbre de los prolongados ciclos biológicos de sus producciones y sus resultados, es evidente no permiten éxitos fulgurantes ni inmediatos.

El pragmatismo del criterio económico, manifestado en la participación de la renta forestal en la global, la urgencia de resultados en la inversión de los siempre limitados recursos, la insuficiente importancia prestada al sector forestal, la presión de ciertos Entes, más preocupados por aspectos industriales y económicos, que por su responsabilidad forestal, la falta de celo profesional a lo largo del tiempo, manifestada por muchos responsables forestales, que siguen haciendo realidad aun en esta España nuestra el «ande yo caliente, ríase la gente», de nuestro Quevedo, que ya lo pronunciara hace 400 años, ha sometido al sector forestal considerado en su conjunto, a un cierto grado de inmovilismo tecnológico, legislativo y económico que no es el adecuado para la demanda que la Sociedad de hoy exige.

Si observamos el problema en profundidad, con perspectiva a lo largo y desde la responsabilidad de lo que debemos transmitir a nuestras generaciones venideras, debemos exigirnos un planteamiento totalmente distinto al respecto y de manera especial dinámico que yo en breves palabras,

resumiría en el «menos palabras y formulismos que pasan a enriquecer nuestra legislación y más hechos, que nos hacen falta».

La Entidad natural, autónoma y biológica que denominamos MONTE, forma parte esencialísima de la infraestructura de la Región, y con este tipo de bienes no caben criterios económicos estrechos, a corto plazo, pues la subsistencia de nuestro suelo, el equilibrio ecológico, la necesidad del bosque como regenerador de oxígeno, su aspecto recreativo, el aprovechamiento de los productos forestales son imperativos sociales y económicos que deben atenderse en una estrecha ligazón, con otros aspectos no forestales del sector agrario, y nunca marginando a los primeros, como desgraciadamente venimos observando.

No hay duda, de que Navarra, forestalmente hablando constituye comparativamente con otras provincias, un área privilegiada, lo que no nos puede motivar a pensar que estamos faltos de problemas. Muy por el contrario, esa ventaja ostensible, que sobre los demás y yo diría que gracias al Fuero de Navarra es una realidad, nos debiera impulsar con cautela, pero con enorme dinamismo y empuje a conseguir facultades que no tenemos, con aspectos, como competencias sobre aguas, minas y recuperación para Navarra de Montes en propiedad del Estado, con lo que evidentemente se conseguiría completar esa foralidad forestal, que verdaderamente se precisa.

Establecidas estas brevísimas consideraciones que precisaba a grandes rasgos exponer, y concretándome en los aspectos productivos de nuestro sector, maderero, recreativo, y ecológico, en un análisis breve de cada uno de ellos que nos permita observar su estructura, es preciso una relación de datos muy breve pues pienso que siendo extraídos de documentos al alcance de todos, y en gran parte muchos ya publicados, no tiene mayor interés, que el obtener de su breve exposición, una situación de comprensión a cuanto expongo y aquel que desee, mayor abundamiento, y precisión tipo estadístico, puede obtenerla del estudio de estos documentos.

De las 1.042.100 Ha. de Navarra, un 28,12% (303.829 Ha.) son bosque, un 24,3% (253.745 Ha.) son matorral y pastizal, un 2,6% (26.872 Ha.) son improproductivas, siendo el resto tierras de cultivo y aguas. A su vez y concretándonos sobre el bosque, el hayedo puro sería aproximadamente un 9% del total o 30% del bosque, en tanto el resto lo sería de especies varias, que según especies dominantes, tendríamos:

Pino silvestre	4,1%	del total y	14,1%	del bosque, es decir	42.876 Ha.
Pino alepo	1,3%	del total y	4,4%	del bosque, es decir	13.451 Ha.
Pino laricio	1,7%	del total y	5,86%	del bosque, es decir	17.826 Ha.
Pino radiata	0,5%	del total y	1,90%	del bosque, es decir	5.794 Ha.
Resinosas varias (mezcladas)	2,18%	del total y	7,5%	del bosque, es decir	22.798 Ha.
Resinosas en general-total	9,8%	del total y	33,81%	del bosque, es decir	102.745 Ha.
Quercus robur y petraea	1,3%	del total y	4,46%	del bosque, es decir	13.552 Ha.
Quercus lusitánica	1,6%	del total y	5,55%	del bosque, es decir	16.865 Ha.
Quercus ilex	2,19%	del total y	7,52%	del bosque, es decir	22.856 Ha.
Frondosas (mezcladas)	5,3%	del total y	18,35%	del bosque, es decir	55.476 Ha.
Frondosas (en general)	19,30%	del total y	6,61%	del bosque, es decir	21.084 Ha.

Nuestro suelo forestal en un alto porcentaje (50,43%) se sitúa entre los 400 y 800 mts. de altitud y un 29,90% entre los 800 y 1.200 mts. y estas mismas referencias en lo que se refiere al bosque, nos resultan (49,61%) y (36,76%).

Según el inventario forestal Nacional 1971, el número de pies desde 10 cms. de diámetro en adelante, totalizan 164.932.005 con un número de pies de 5 a 10 de 138.228.895 respecto de los cuales, las resinosas suponen un 31,5% y las frondosas un 68,5%.

Las existencias forestales se estiman en 29.062.310 m.c. de los que el 19,87% correspondería a resinosas y el resto a frondosas. Por especies y muy por encima podemos citar que las existencias de pino silvestre se cifran en 4.000.000 m.c., las de laricio en 500.000 m.c., las de insignis en 300.000, la de alerce en 135.000 m.c., los robles en 2.300.000 m.c., el quejigo en 210.000 m.c. y en 400.000 m.c. y 16.000.000 m.c. las de chopo y haya.

El número de m.c. totales que vienen aprovechándose, anualmente gira en torno a las 250.000 m.c. de los que un 70% lo es de frondosas y un 30% de resinosas, el haya viene suponiendo un 40% aunque se han producido fuertes alteraciones. Durante el periodo 63/68 la situación por debajo de éste, en el 68/72, estuvo por encima y ahora se mantiene en torno a ese 40%.

En cuanto a los ingresos producidos por estas enajenaciones la cuantía, para el año 1978, se situó en los 550.000.000 millones y los precios son muy dispares, estando el medio que no es representativo en torno a las 2.800 Ptas./M.c.

De las 557.574 Ha. de suelo forestal (bosque, matorral, erial, pastizal) en 48% es monte de U.P. (267.842 Ha.) y un 43,33% es privado (241.623 Ha.) un 2,9% de D.F.N. (16.574 Ha.) y el resto del Estado un 5,77%. Este dato del 48%, lo estimo más real que el 42% que en base a datos de catastro, puede obtenerse por la imprecisión que éste tiene.

De nuestro suelo forestal 108.152 Ha. (31.645 de Montes del Estado y 76.507 de Montes del Común de Ayuntamientos y Concejos están ordenados) y esto representa aproximadamente 40% de nuestro Bosque, aunque también existen inventariaciones que puedan permitir unos planes técnicos de gestión que incrementarían esta cifra. Puede decirse que dos han sido las épocas históricas en que se ha procedido a tal hecho, los del Estado que lo fueron sobre primeros de siglo y el resto que lo ha sido a la década 60-70.

Mencionada esta serie de datos, breve pero que nos posibilita una situación, yo deseo hacer especial incapié toda vez que el reducido tiempo de exposición no permite mayores desarrollos en una serie de temas cuyo tratamiento es básico para alcanzar desde un punto de vista de forestal y de equilibrio selvícola-dasométrico-económico, un nivel deseable en todos ellos.

Vamos a hacerlo en primer lugar, con el tema de las maderas de calidad, desde un punto de vista diamétrico y sanitario y de modo simplista, pues a «posteriori», y en el coloquio, tiempo habrá de podernos ampliar. Es necesario continuar las labores de inventariación y ordenación de los Montes con Entidad suficiente para ella que aún son pendientes, estableciendo al menos unos Planes Técnicos de gestión, huyendo de elaborar grandes volúmenes y ornamentales libros que si bien, esto sería el óptimo, lo importante «a priori» es el conocimiento exhaustivo de nuestras masas y esto si, efectuando estos trabajos con toda minuciosidad y nunca jamás destacando estos trabajos o contratando Técnicos al efecto por el procedimiento de subasta o debe tenerse como una máxima, la necesidad de que con cargas de trabajos admisibles y concentradas cada Técnico Forestal viva con vocación, en estrecha vinculación con ellas el mayor número de años posible, los cambios salvo justificaciones de peso, deben evitarse. Aun es más importante si cabe el actuar «a priori» sobre la estructura de la propiedad, de modo que esta actuación nos permita obtener unas superficies de actuación forestal, que permiten una rentabilidad, no marginando de esta línea de actuación, aquellas que pese a su grado de dispersión tienen un marcado interés e incluso aún cuando tenga rasgos de utopía establecer una ordenación sobre áreas forestales, de diversos propietarios, fusionados al efecto, en pro de una explotación común y siempre proporcional a sus recursos patrimoniales específicos. Ser constantes y tener siempre al día los Planes especiales de revisión y considerar como una verdad de fe, las directrices dasocráticas y planificadoras establecidas en el Proyecto, y nunca salpicoteando por los montes en busca más de unos intereses económicos que selvícolas. Hay una frase de un gran forestal español, Castellarnau, que nos dice y viene a colación, que a un monte no se le explota, se le aprovecha. Bien, la verdad, es que mi impresión, sobre la puesta en práctica de estas breves recomendaciones deja bastante que desear, y sin concretar, pues prefiero omitirlo, pienso que aun estamos a tiempo de poner un freno y seguir una línea, a lo germano, que por algo son los padres de la ciencia forestal, que con constancia y sin desalientos, darán el fruto que hoy escasea y que el maderista ansía, y así en cuatro líneas, yo diría que si queremos maderas de calidad, habría que:

- Efectuar y completar la ordenación en las masas pendientes.
- Estructurar y concretar la propiedad del suelo.
- Concretar y observar las directrices de lo forestal establecidas en los proyectos.
- Ponderar y exigir siempre en línea de incremento, las inversiones en los Planes de Mejora selvícola que se establecen.
- Llevar al turno de 150 años, para frondosas aquellos montes que lo tienen inferior.
- Llevar a turnos de 80 y 100 años, los de resinosas.
- En repoblaciones artificiales, cuando éstas estén en áreas donde la vocación del suelo puede permitir, hayas, robles, o especies autóctonas, ir a repoblaciones puras de ellas si es posible o mixtas con resinosas, que permitan el arraigo de las primeras, cuando no lo sea.
- Incrementar las densidades de plantación en un 35 a 50% de manera que puedan favorecer los crecimientos en longitudes, en una línea de favorecer el principio de selección basado en la lucha por la existencia.
- Establecer unas redes lógicas y amplias de infraestructura de la masa forestal.
- Incrementar al máximo las labores de limpia y clara del repoblado, monte jaravo y latizal del bosque, y sobre este punto es preciso insistir, y desearía a continuación ampliarme en mi exposición, dentro de lo que podríamos denominar «aprovechamiento de maderas de pequeñas dimensiones».
- Fomentar desde un punto de vista sanitario las extracciones de todo el arbolado roto y seco, que frecuentemente existe en el monte; aumentar el huroneo.
- Mecanizar las operaciones de descortezado en resinosas y evitar la concentración de cortezas en el monte.
- Amontonar la concentración de cortezas en el monte.
- Amontonar y quemar o extraer las malezas de los montes.
- Impedir la entrada del ganado, en zonas sometidas a cortas de reproducción en el monte.

Si así lo hacemos, pese a que en el primer turno de transformación es lógica la presencia de un arbolado excesivamente adulto, con todas sus consecuencias y si tenemos muy en cuenta que esos

países que elogiamos por sus producciones y calidades, hace ya 200 años que iniciaron sus ordenaciones y nosotros sólo 70 para algunos y de 20 años otros, comprendemos y sabremos entender, cómo se llega a lo que deseamos y cómo se llega en Centroeuropa. Los rendimientos en maderas de calidad se sitúan en torno a las 7 y 8 m.c./Ha. y año, los nuestros no sobrepasan en ningún caso los 3.

Insistiendo en lo que apuntaba ya anteriormente sobre maderas de pequeña dimensión, querría en primer lugar matizar lo que debemos entender por tal:

Definimos, como tal, todos aquellos aprovechamientos que específicamente tienen la finalidad de efectuar limpia de pies defectuosos, dominados, aclareo o eliminación de pies en grado de espesura completa o trabada y en definitiva cualesquiera que afectando a pies de diámetro normal < 30 cm. persigue el desarrollo de la masa forestal en un constante y progresivo grado óptimo de espesura.

Establecida su definición debemos aunque sólo sea a modo de resumen, partir para un análisis de su problemática, de una serie de considerandos técnicos (edafo-selvícolas) y administrativos cuyo examen y debida ponderación nos deben hacer pensar en la urgente necesidad de dar a este tipo de aprovechamientos el debido tratamiento, que en modo alguno es el actual, así como al mismo tiempo sacar deducciones interesantes para que puedan ser tenidas en cuenta por nuestros servicios Funcionales.

A lo largo de estos últimos 30 años, la labor repobladora de la Administración principalmente, pero igualmente el proceso evolutivo deshumanizador directo e indirecto, motivado por el deterioro del sector agrario frente a otros, ha permitido ir recuperando para el suelo forestal poblado, fincas agrícolas y eriales marginados, que hoy sostienen de uno u otro modo y sobre distintos considerandos edafo-selvícolas, de todos conocidos, una masa de resinosas principalmente (*P. insignis*, *silvestris*, y *laricio*), sobre la que debemos actuar de distinto modo a como se viene haciendo, o si se quiere de otro modo con una política forestal integral, coordinada y de manera especial agresiva y dinámica. Esta nueva línea de actuación que debe pretenderse, no debe ser privativa para estas especies, debe ser igualmente aplicable a nuestras frondosas autóctonas o introducidas. Pero en consideración a sus diferentes características y soluciones, deben tratarse específicamente como aprovechamientos de pequeñas dimensiones de naturaleza distinta y en consecuencia ser sometidos a formulaciones específicas.

Para nuestras masas de resinosas, bien fruto de repoblaciones artificiales o naturales, vemos cómo en su origen ya por unas o por otras razones, no se ha previsto su mecanización y su óptimo grado de crecimiento en óptima espesura. Se ha repoblado simplemente sin mayor visión y ello nos debe de condicionar a forzar y buscar planeando las oportunas vías de explotación. Puede parecer que este considerando carece de importancia, pero no es así y puede afirmarse. De hecho el Gobierno Español, en sus comunicados a F.A.O., sepbre. 1979, expuso, la falta de criterios y formulaciones conjuntas entre selvícolas y explotadores. El coste de explotación de este tipo de aprovechamientos puede llegar a ser entre el 90 y 150 de la madera en pie para la 1.^a y 2.^a labor de aclareo y del 60 al 75% de los 3.^a aclareos y esto es lo suficientemente importante como para plantearse el problema y la necesidad de establecer buenos caminos forestales, cuya conservación no exija grandes atenciones, y redes de vías de saca, defensa y mantenimiento de ello y exige:

- a) Correcta planificación de nuestra red viaria forestal.
- b) Correcta y proyectada repoblación de nuestro predio forestal.
- c) Adecuado mantenimiento de su grado óptimo de espesura.

De estos tres apartados, el tercero es el que presenta un carácter prioritario, y es sobre el que nuestra Administración debe prestar su atención y solicitar la aprobación de una serie de planteamientos para los apartados a) y b).

Fruto de la consulta de diferente bibliografía y en especial de los comunicados de diferentes países y entre ellos España, presentado al Comité de Trabajos Forestales en Nancy (Francia) a finales del año pasado, podemos indicar sobre hipótesis de densidad de plantación de 2.200 pes/Ha., las intensidades de estos aclareos, para nuestra zona cantábrica, y para zona pirenaica o media. Que podrían ser recomendaciones a seguir por los Servicios de la Administración, hasta tanto y por sus propios Servicios Funcionales de la Producción, se sustituyen estos, por el resultado de una investigación estadístico-práctica.

ZONA CANTABRICA - *P. Insignis*.

	Aprovech. m.c.	árbol extraído dm ³	Volumen extraído	Densidad aclareo pies/Ha.	Pies/Ha. extraídos
1. ^a clara 8/10 años	25	58	21	2.200	500
2. ^a clara 10/15 años	22	111	12	1.510	200
3. ^a clara 20/25 años	25	250	10	899	100
Corta Final 35 años	134	333	57	599	350

ZONA PIRENAICA O MEDIA

1. ^a clara 15/30 años	51	66	35	2.200	700
2. ^a clara 20/25 años	50	111	30	1.450	450
3. ^a clara 25/35 años	19	166	11	1.000	110
Corta final: Su destino directo no es aprovechamiento de madera de pequeña dimensión					

No obstante, entendemos que es totalmente necesario actuar en plena libertad de manera que la técnica del Ingeniero selvicultor, pueda obtener las propias consecuencias de su actuación. De ahí, consideramos aconsejable el llevar todas estas labores a efecto, plasmando sobre estadillos confeccionados a tal fin por nuestros Servicios de la Producción Forestal los datos precisos de tal manera que permitan obtener consecuencia precisas al objeto.

Si este aspecto de la intensidad de aclareo que igualmente lo podemos extender al resto de nuestras especies, es importante no lo es menos, el de la necesidad de mecanizar la explotación forestal, mediante la utilización de mini-skidders, equipados con doble cabrestante tipo skog-basen de 15 CV, Skwidars convencionales, tipo D.440, Cartep 518, combinaciones entre estos y mulos o cables continuos tipo Lasso-Seilbahinen, que podrían revolucionar nuestra explotación en este tipo de aprovechamiento. Lo que podría acompañarse con transporte mediante skider convencional y auto cargador Volvo 860 TC, Camiones todo-terreno con grúa hidráulica.

En definitiva, es preciso actuar en combinación con las firmas interesadas y con las grandes Empresas de nuestro Sector de pastas y aserrío, para ser útiles a ellos, pues no en vano de nuestro modo de saber hacer, depende su mejor hacer posible, y más económica su explotación.

Sin embargo, es sin duda el principal objetivo de estos cometidos el alterar totalmente el procedimiento administrativo de aprovechamientos, susceptibles de la denominación de «Aprovechamiento de madera de pequeñas dimensiones» de forma que ello permita una acción agresiva y dinámica, sobre nuestras masas forestales. Creemos debe partir del destino de estos productos, que no es otro que el de los sectores de la industria de tableros y pastas y en Navarra con carácter así exclusivo el de pastas, que en atención al respeto de las áreas geográficas de cada actuación y hasta tanto se altera ésta con algunas otras nuevas industrias, podemos indicar, obedece a una actuación de Papelera Navarra (Fabrica Sangüesa) sobre las comarcas de Pirineos-Valles Transversales y Navarra Media, y de Papeleras Guipuzcoanas (Española, Servofan, etc.), sobre el área cantábrica.

Todas las grandes Empresas establecen sus programaciones para el próximo/s años, a finales de cada año. Si establecidas éstas, fuere posible el ultimar unos compromisos durante el mes de noviembre de cada año para el siguiente, de manera que en consideración a un Pliego de Condiciones específico que elaborasen los Servicios Jurídicos y tras las deliberaciones oportunas, en un plazo no superior a 15 días, totalmente específico, podríamos tener en todas las Comarcas el cupo maderero de extracciones que nos permitiría programar éstas de conformidad a nuestras existencias y necesidades y siempre con base a una serie de modificaciones que constarían en este Pliego de Condiciones.

Otro punto de singular importancia forestal, es la recuperación para el sector, de una gran parte de ese buen número de Ha. de terrenos, hoy improductivos que poblados por especies de matorral, como spartium, calluma, pteridium, ulex, ericas, retamas, buxus, rubus, genistas, etc., impiden su utilización bien como pasto, como bosque, son los denominados helechales, cuyo costo medio de transformación puede estimarse en torno a las 40.000 Ptas./Ha., y de cuyo planteamiento podrían beneficiarse unas 30.000 Has. en la Comarca de Alta Montaña, y unas 50.000 en la Noroeste. La recuperación mediante actuaciones forestales continuas y sucesivas de protección del suelo y de amplias zonas en la Navarra Media y Ribera, que impidan la erosión progresiva de estos suelos, que en casos podrán por su mejor condición, establecerse de primera mano soluciones de índole productiva.

Bien, yo quisiera hacer especial incapié en otro punto de vital importancia dentro de este aspecto productivo del monte, es el tamaño de la parcela de explotación y al referirme a él, forzosamente tengo que hacer referencia a ese aprovechamiento particular, de pequeña consideración por término general y con incidencia mayor o menor, según la zona de que se trate, y cuyas consecuencias en pocas palabras, se resumen en que el pequeño propietario, está en manos del rematante del producto sin ninguna defensa, y su solución que en mi modesta opinión fundamento en la vía del asociacionismo, y gestión unificada, exige una urgentísima solución sin la que muy difícilmente van a poderse establecer fórmulas de desarrollo alguno. Sinceramente considero el tema de interés vital, para el área N.E. de Navarra, Valles de Roncal, Salazar, Romanzado, Urraul Alto y Arce, y para hacer posible estas soluciones una Administración dinámica debe establecer vías de ayuda que realmente lleguen al ciudadano y que nunca queden en simples formulaciones de más o menos buena voluntad, que conlleven parejo el considerando económica en Presupuestos, que precisan, y viene a colocación al respecto y puede aplicarse a cuantos estamos comentando una frase

que frecuentemente utilizo «las inversiones forestales deben dejar de ser, el hermano pobre de las inversiones en el sector agrario y realmente debe tocarse al sector con las cuantías que de su importancia se derivan».

Finalmente y antes de entrar en conclusiones dentro de este aspecto maderero, una referencia a la necesidad de alterar e imprimir dinamismo y actualización a nuestra legislación por un lado, cuyas disposiciones totalmente innadecuadas a nuestra realidad actual, imposibilitan actuaciones y procedimientos idóneos de aplicación, y cómo no la misma Administración, para conseguir lo que debiera ser con proyección de utopía, objetivo permanente, dotar de mentalidad y gestión empresarial a nuestra Administración Foral, por caminos de perfeccionamiento que por supuesto existen y pueden utilizarse.

Bien, en síntesis y tras esta breve exposición, yo resumiría como conclusiones fundamentales del sector las siguientes:

1. Establecer con carácter urgente, Planes directores de ordenación territorial, por áreas concretas identificadas naturalmente, por similitud de problemas y soluciones, que permitan establecer vías y objetivos de desarrollo socio-económico y dentro de ellos que la presencia del técnico forestal insustituible sirva para que cooperando con otros técnicos, lo forestal ocupe justamente el lugar que por su importancia bien ponderada, le corresponde.

2. La Administración debe actualizar y adecuar a nuestra realidad, la normativa legal de carácter forestal, hoy vigente, al mismo tiempo que y mediante una política forestal claramente expansiva y extensiva, crea una base sólida que permita el enunciamiento de fórmulas de desarrollo socio-económico que deberán tener como áreas primarias de actuación nuestras áreas deprimidas sin abandono de las que no presentan una sintomatología tan negativamente acusada.

3. Debe urgirse, la creación con carácter oficial, para-oficial o privada, de una Entidad que, podríamos denominar como Centro de Estudios Económicos y de Gestión de los recursos forestales, que podría preocuparse de desarrollar y orientar la producción de las masas forestales privada en Navarra, y donde conveniente y como vía de gestión dinámica podría acometerse y tramitarse en pro de una descentralización, un peso considerable de la gestión de los recursos forestales no particulares. Entre los cometidos de esta Entidad, estaría la formulación de estudios, ensayos, actuaciones prácticas sobre el terreno, divulgación técnica, encuestas, ayudas técnicas, que podrían ir, desde el qué hacer con unos recursos naturales y cómo orientar su gestión a la producción y venta de plantas, repoblaciones, consejos técnicos, venta de madera, etc. etc., y, cómo no, proporcionar una buena información fiscal al contribuyente forestal.

4. Relacionada con el punto 3, de estas conclusiones pero sin que su iniciación pueda hacerse esperar, urgir a la Administración Foral, para que acometa la ordenación, total, cualitativa y cuantitativa de nuestro suelo forestal, estableciendo sobre áreas de dimensión suficiente los Planes Técnicos de gestión forestal que sean del caso.

5. Actualización y constancia en el futuro para su mantenimiento siempre al día, de nuestro Catálogo de Montes de Utilidad Pública.

6. Introducir en la Administración, los mecanismos correctores que permita establecer la planificación y programación que la Industria precisa, y que sus representados exigen.

7. Incorporar valores añadidos a nuestros recursos naturales, en base al establecimiento de pequeñas o grandes industrias blancas que originen puestos de trabajo, para lo que lógicamente el Gobierno de Madrid, deberá moderar el crecimiento de los costes de trabajo (salarios y seguridad social), incrementar el ahorro público capaz de financiar un volumen mayor de inversiones, aumentar la corriente de ahorro financiero, liberalización exterior de nuestra economía y contrarrestar presiones inflacionistas y asegurar nuestra competitividad exterior.

Bien, hasta aquí un breve itinerario por los aspectos que dentro de un enfoque maderero, considero más interesante su mención; evidentemente que no están todos, pero sin duda que aquellos que no están específicamente, se encuentran indirectamente contemplados en lo dicho, el tiempo de exposición no permite mayores desarrollos.

Evidentemente, el monte, el bosque, la montaña, como se quiera, no es sólo madera, éste tiene unas funciones, protectora y recreativa, que con la productora ya mencionada, son inseparables entre sí y que sin duda alguna constituyen la base de la infraestructura natural del país, y dada esta inter-relación y su independencia respecto de la propiedad del monte, la Administración Foral debe considerar al sector como unificado, potente y relevante y su rentabilidad y eficacia en las inversiones, sólo puede lograrse con una acción unitaria para el monte que, vaya suficientemente dotada desde un punto de vista económico, dándole incluso por su relevancia, el máximo nivel jerárquico posible.

Navarra, presenta un ecosistema en el área forestal privilegiado y los valores paisajísticos de sus valles y comarcas, deben conservarse y preservarse, primero introduciendo todos aquellos medios que permitan el disfrute de su contemplación y esparcimiento de las gentes de la ciudad y el debido mantenimiento de la estética del paisaje, estableciendo un reglamento muy severo y sancionador en la justa medida de todos aquellos falsos amantes del monte, que de uno u otro modo, actúan con un incivismo de naturaleza varia, que debe ser castigado con la máxima severidad. El binomio

conservación-explotación de estos recursos es el único proceso válido para hacer compatibles la conservación del ecosistema con el hombre integrado en él y la obtención de la máxima productividad permanente. Todas aquellas Entidades Administrativas que poseen áreas de indiscutible belleza, deben tener muy presente el aspecto recreativo de sus propiedades de carácter público y establecer y atender una serie de medidas que permita introducir en determinados puntos de estas áreas, aquellas construcciones o indicaciones que permitan la compatibilidad ya mencionada sin caer en un abandono que queramos o no, ahí está, a la realidad no se le puede volver la espalda, nos están situando en Navarra, auténticos casos y situaciones de abandono, suciedad, vertidos incontrolados, quemas de monte, ríos de plásticos y papeles, etc., y a esto contribuyen aún si cabe mucho más numerosas industrias que pese a todas las normativas, hacen caso omiso a cuanto comentamos; si no ponemos un remedio preciso y lo exigimos a cal y canto, estamos y estaremos camino sin ser muy pesimistas de nuestra propia destrucción.

Para no alargar más esta exposición y adaptarme de este modo a las indicaciones que por un lado me ha formulado el Grupo organizador y por otro permitir que mi compañero Ascasibar, desarrolle conectando con este aspecto productivo el suyo industrial y tecnológico, tiempo habrá de desarrollar puntos o matices de controversia, en el coloquio que seguirá a su exposición y precisando la necesidad de que estos aspectos recreativos y ecológicos, estén debida y suficientemente presentes y ponderados en esa Política Forestal que esenciamos en esta Ponencia, termino reiterando mi agradecimiento a la Entidad Organizadora y a Vds. por la atención que me han prestado, que nuestro esfuerzo en favor de lo forestal no sea estéril.

Industrialización de la madera en Navarra

Ponente:

JORGE ASCASIBAR

Jefe de la Sección Forestal de la Diputación Foral de Guipúzcoa

1. PANORAMA GENERAL DE LA INDUSTRIA DE ASERRIO

En Navarra, dentro del Subsector Forestal, la industria más importante es la de aserrío, junto con la de fabricación de pasta y papel krafft centrada en una fábrica existente en Sangüesa.

Vamos a presentar seguidamente la estructura de la Industria de Aserrío en base a datos obtenidos en el Anuario de Estadística Agraria de 1977.

1.1. Establecimientos según número de empleados en 1976.

Según número de trabajadores							
Provincia	1 a 5	6 a 10	11 a 25	26 a 50	51 a 100	más de 100	TOTAL
Navarra	29 37%	26 33%	15 19%	6 7,7%	2 2,56%	—	78 100
Alava	15 52%	8 27,6%	4 13,8%	2 6,9%	—	—	29 100
Guipúzcoa	38 62%	6 9,8%	16 26%	1 1,64%	—	—	61 100
Vizcaya	63 65%	23 24%	4 4%	1 1,04%	3 3,1%	2 2,08%	96 100
España	2.389 63%	731 19%	523 13,8%	129 3,4%	25 0,66%	5 0,13%	3.802 100